

El Día de Fiesta

PASATIEMPO SEMANAL ILUSTRADO.

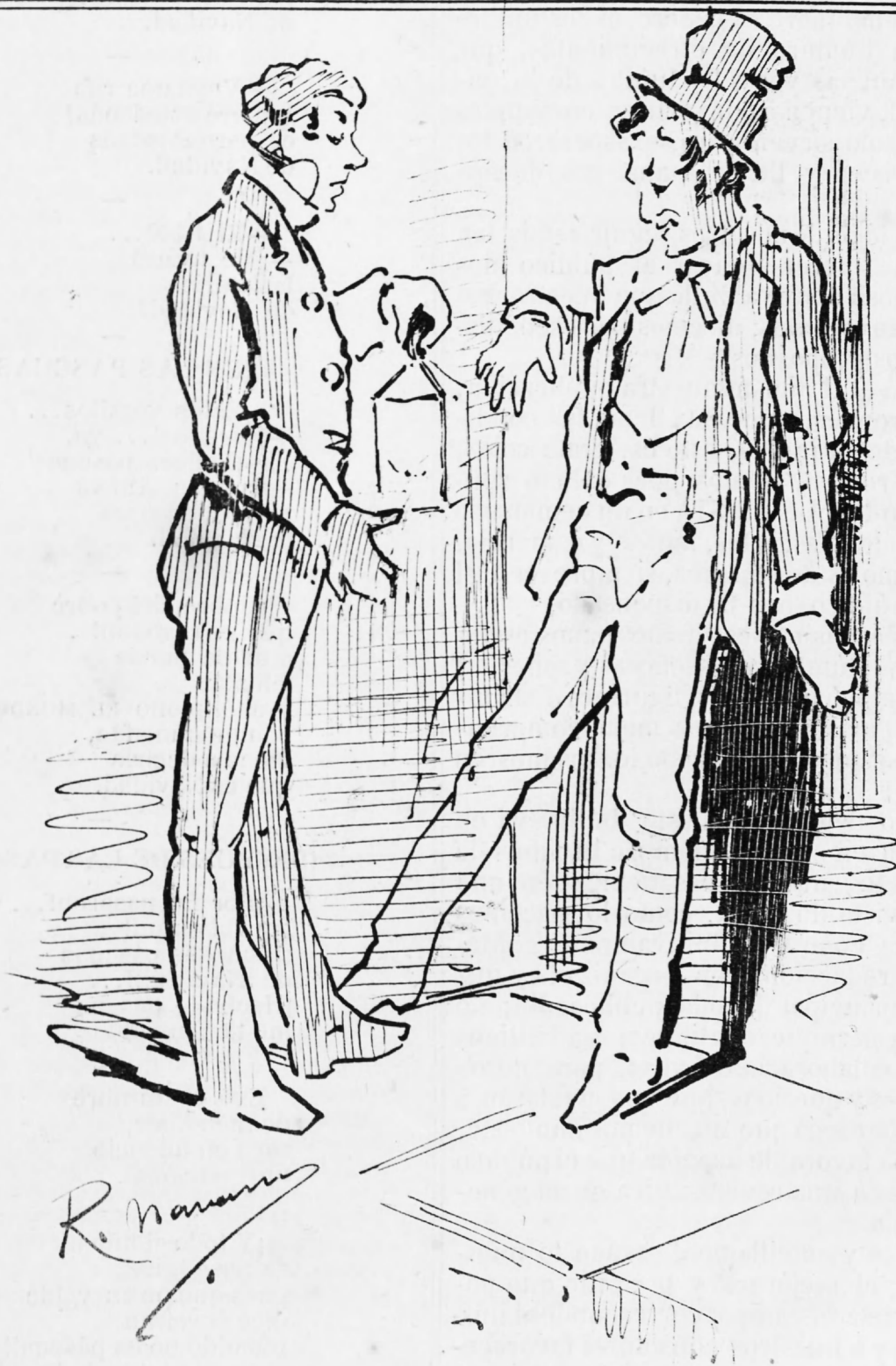


DIRECTOR LITERARIO:
V. PLATÉL.

DIRECTOR ARTÍSTICO:
R. NAVARRO.

DIRECTOR PROPIETARIO:
J. PUGA.

REDACCION Y ADMINISTRACION: REAL, 30. — NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES.



—¡En que estado! Me hago cruces...
—Empieza el día á romper...
y este estado... es á mi ver...
encontrarse entre dos luces...

SUMARIO.

TEXTO: Prospecto para 1882, por la Redaccion.—Rumores, por Venicet.—La educacion de la niñez, por V. de A.—Flores de primavera, por Rafael de Nieva.—Retrato de una muger, por Jacobo San Martin.—Estudios Arqueológicos, por Antonio de la Iglesia Gonzalez.—Mis tres estrellas, por Victorino Abente.—Oriental, por Vicente Phaté.

GRABADOS: Por R. Navarro.

PROSPECTO PARA 1882.

El público sabe perfectamente, que al dirigirse à los lectores recomendándoles una publicacion sea cual fuere su género, es costumbre hacer un sin número de ofrecimientos, que traspasando muchas veces los límites de lo positivo y lo real, vienen à convertirse en simples ilusiones que solo sirven para exasperar à los que les favorecen y llegar à amargas decepciones.

Léjos, muy léjos de nosotros seguir senda tan escabrosa, al querer indicar al público nos preste su valioso apoyo à fin de que nuestros esfuerzos no sean estériles; diremos pues sencillamente nuestros propósitos.

Al entrar en el II año de nuestra publicacion, nos hemos propuesto que ésta llene las condiciones de las de su índole, esto es, grato solaz, instruccion y recreo. Hemos pues debido convertir nuestro DIA DE FIESTA en un semanario de literatura, ciencias, artes, modas y comercio, contando, como es de suponer, siempre con el favor que el público nos ha dispensado.

Ademàs, todos los meses, dedicaremos exclusivamente, un número à las señoras y señoritas el cual irá acompañado de los figurines de la última moda de París, y cuando la mejor comprension exija que este sea iluminado lo daremos en colores.

Todo cuanto dejamos espuesto, bullia ya en nuestra imaginacion, pues siempre tuvimos la idea de convertir, nuestro pasatiempo en una verdadera revista ilustrada, como lo hacemos hoy, y màxime cuando definitivamente contamos con una redaccion bien organizada y numerosa, base principal de toda publicacion; no obstando esto, para que continuemos admitiendo en nuestra colaboracion firmas, para nosotros respetables y queridas, que nos ayudarán à llevar la pesada carga que nos hemos impuesto, confiados en la favorable acogida que el público ha de dispensar à una revista única en su género en Galicia.

Hé aquí breve y sencillamente espuesto nuestro programa; el mejorarlo y permitir que podamos ensanchar su campo, corresponde al ilustrado público y à nuestros constantes favorece-

dores, unos prestándonos su ayuda, y los otros su continuidad en favorecernos

LA REDACCION.

RUMORES.

(ANTES DE PASCUAS.)

—Quiero unos versos....

—¡Hombre!...

—Si tal,

para las Pascuas
de Navidad.

—Vaya una rifa
¿quiere usted más?
es para Pascuas
de Navidad.

—El 1.500...

—¿Me tocará
la loteria
de Navidad?

(EN LAS PASCUAS.)

—Estos versitos...

—¡versitos!... ya,

—¡Felices pascuas!

—Gracias. Ahí vá
para que pases
la Navidad.

¡Pobre, del pobre
que usa gaban!...
à nadie puede
felicitar
y à él ¡TODO EL MUNDO!—
con mucho afán,
viene à decirle
que es Navidad.

(DESPUES DE LAS PASCUAS.)

¡Por fin, pasaron!...
¡¡y volverán!!
¡Dichosas pascuas
de Navidad!!...
¡Hecho la pascua
me tienen ya!

Esta costumbre
de mendigar,
raya en un vicio
muy nacional.

¡Y todo el año
se pasa igual,
pues que no en valde
dice el refran
¿cuando no es pascua!!

y es la verdad.
¡Tanta propina,
es propinar
pequeñas dosis
de caridad,
esto es absurdo
fenomenal!

—
AÑO NUEVO, VIDA NUEVA;

frase tan dicha y vulgar
que de tanto repetirla
nadie la hace caso ya.

—
¡Año nuevo!... La inquieta fantasia
dando calor al pensamiento loco
un porvenir en sus ensueños forja
siempre dichoso.
Pero del viejo la implacable saña
en el antro escondido y tenebroso
del pasado, los años vá encerrando
uno trás otro.

—
Y esta es la vida, anhelar, deseos,
los años que se ván;
unos que dicen llenos de alegría
¡ya tengo un año más!
y otros que dicen tristes ¡uno ménos!
y yo;
punto final.

VENICET.

LA EDUCACION DE LA NIÑEZ.

Asunto es este, amados lectores, con el cual se podrian llenar algunos volúmenes, si fuéramos á tratarlo con estension; pero no vamos tan allá, no por falta de deseos, sino porque reconocemos nuestra insuficiencia en materia tan delicada, por lo cual solo nos limitaremos á hacer un ligero boceto, vertiendo en él, nuestras propias ideas y nuestro pobre juicio, sobre la base fundamental de las sociedades, como es la educacion de la niñez.

Está probado, que la educacion de los hijos es el primer deber, el deber mas importante que estan llamados á cumplir los padres: ya por egoismo propio, ya porque estos al constituir sociedad, permítasenos este concepto, es para dotar á la sociedad en general de seres, que alcancen el mayor grado posible de perfectibilidad moral, social y política obtenida por el fruto de las primeras máximas inculcadas en la niñez, y de los buenos ejemplos.

¿Pero llenan todos los padres esta mision? Nos parece que sin temor de pecar de exagerados, podremos decir, que solo el uno por mil, cumple con sus verdaderos deberes; y de estos únicamente una tercera parte, los observan cumplidamente.

La razon del por qué, es bien sencilla si dirigís una mirada á vuestro alrededor; primero el abandono, que muchos padres confunden con el cariño, y segundo que es mucho más fácil dar el ser á un hijo, que el darle una buena educacion como dice Teognides. Por otra parte muchos padres, creen que la educacion que á sus hijos deben dar

está limitada á la rutina de las fórmulas sociales; creen que la incunvencia, de las primeras inclinaciones, ni son buenas, el cultivarlas en este sentido; ni son perversas, el contrarestarlas, no les corresponden, á ellos, sino que única y exclusivamente pertenecen, á las ayas y preceptores, resultando de aquí, que el niño llega á la pubertad, con ideas falsas, temores absurdos, máximas, erróneas, vicios infinitos, debidos ó bien á la condescendencia, ó bien á que la correccion de ellos, es mala y fuera de tiempo, ó lo que por regla general sucede, al abandono; ¿y quién podrá despues desarraigar esta multitud de errores y preocupaciones? Nadie ni de ninguna manera, aunque la segunda educacion que reciba, sea la mas moral, la mas perfecta.

Si la educacion de la niñez, como todo el mundo conoce es la base fundamental, para hacer un buen ciudadano; para formar un ente útil á sus semejantes, deben todos los padres, dispensar especial atencion á este punto tan en alto grado importante y que única y exclusivamente les pertenece y son los verdaderos responsables.

La educacion, segun Helvetíus, todo lo alcanza de los hombres; y estos son igualmente susceptibles de ser modificados como se quiera, con tal que haya un gran acierto, en manejar su interés, ó su amor propio. Si esto puede efectuarse cuando el hombre tiene conciencia de sus actos, mucho mas podrá hacerse, en los primeros años de vida, en que al niño se le tiene que enseñar hasta el modo de usar y manejar sus miembros: en esta edad, si los padres, miran con la atencion debida este punto, y como es indudable desean que sus hijos sean los mas perfectos posible, deben aprovechar esta época, que es, en lo que con mas facilidad, puede modificarse un niño, con malas inclinaciones, puede regularse, sus necesidades, como asimismo sus facultades intelectuales, de manera que estas le sirven de regulador en el trascurso de su vida.

Es menester que se comprenda que el no seguir esta marcha en la educacion de la niñez, no es cariño el que los padres profesan á sus hijos, sino escesiva debilidad en el cumplimiento de sus deberes, es no mirar al porvenir y estudiar sus resultados. Es preciso queridos lectores, no debilitar, como se hace hoy dia, ni corromper el entendimiento y espíritu de la niñez con ideas falsas, con pasiones de fatales consecuencias, y sobre todo, corregir hasta la nulidad completa, la gran enfermedad de el alma, el peor mal moral que existe, como es la vanidad.

Terminaremos estas mal pergeñadas líneas, advirtiendo que, lo que entra tambien en gran parte en la educacion de la niñez es el ejemplo de los padres, lo cual puede tambien contribuir en gran modo á que los hijos sean virtuosos ó viciosos. Pues como dice Juvenal (1), *los ejemplos domésticos cuando son viciosos, corrompen con tanta mas celeridad y eficacia cuanto mas respetables son los autores. Uno ú otro niño á quien la naturaleza haya dotado de cualidades eminentes podrán resistir á este ejemplo; mas el mayor número obedece, y sigue el fatal impulso que recibió al nacer. Sean,*

(1) Juvenal Sat. XIV, vers. 23 y siguiente.



R. M. ...

I.
—¡Papá!... yo quiero un tambor....
Pateando al implorar
y llorando sin cesar
pide un niño encantador.

Este
¡Dios m
¡aún no
lo que s

ASTE.



II.

Y otro al lado sin afan
y suspirando muy quedo,
cómo si tuviese miedo,
—¡Madre mia!... quiero pan.

pues, irreprehensibles nuestras acciones, para que nuestros hijos no se crean autorizados con nuestros crímenes; porque todos somos fáciles imitadores de lo malo.

V. DE A.

FLORES DE PRIMAVERA.

CÁNTIGA,

*escrita para que el niño M. A...
la recite en el Casino Español de B...*

Damas y caballeros que al dulce Apolo
rendís aquí del Arte nobles laureles,
perdonad si en mi audacia fiado sólo
os traigo pobres flores de mis verjeles.

Niño soy, y no tienen los arriates
de las rústicas sendas de mis jardines,
ni claveles que brillen como granates
ni alcatifas de blancos suaves jazmines.

Mas si humilde es la ofrenda... prestadme aliento,
que os brindo las primicias del sentimiento.

* *

Las primicias de un alma que está en la aurora,
ciega ante el infinito del horizonte
que á los orbes sin cuento la Voz Creadora
señaló como al llano término el monte;
horizonte que cierra gasa brumosa
de cálidos vapores gran oceano,
en la que vá vogando la nebulosa
que para Dios sin duda no es un arcano...
¿más dónde vuela loco mi pensamiento?...
¿ser tñ niño sintiendo lo que yo siento!

* *

Sintiendo la armonía que en los espacios
soles y mundos guardan en sus confines,
desde los submarinos verdes palacios
al alcázar que habitan los querubines,
tiñendo con sus rayos la luz febéa
de que es débil reflejo la luna gualda,
desde la envejecida tierra européa
á la que de los Andés está en la falda,
tierra en que vive absorto mi pensamiento;
que á España le ha debido su nacimiento,

* *

La zona en que del cráter del *Orizaba*
á las risueñas costas del *Talcahuano* (1),
del *Chimborazo* altivo la cumbre brava
resuena con los ecos del Castellano,
repitiendo potentes de tumba en tumba
nombres..... que ni la huella del tiempo empaña:
CORTÉS,... en el sangriento *valle de Otumba*,
y en América entera glorias de España!
pero... para cantarlas pobre es mi acento;
¿qué és para tal empresa mi sentimiento?...

* *

Arroyuelo que nace, trémula brisa
que se quiebra en las juncias y en los jarales,
mariposa que el éther surca indecisa
en torno de los lirios y los rosales;...
primer aye de ténue tímido anhelo....
del despertar del alma nota primera
que á la tierra, que oculta manto de hielo,
roba..... estas pobres flores de primavera!

RAFAEL DE NIEVA.

Coruña 25 de Diciembre de 1881.

(1) Hermoso puerto de Chile

RETRATO DE UNA MUGER.

A. C. * * *

Todo el azul del cielo, me parece
pobre en luz y en color,
para eclipsar la que hay en esos ojos
que otro cielo te dió.

Todas las alegrías y sonrisas
son pálido fulgor,
ante los resplandores que en tu boca
un ángel colocó.

Toda la pena que en el alma sienta
el que lllore un amor,
no es tan negra mi bien, no es tan oscura
como tus trenzas son.

Todo lo bello en fin que verse pueda
ó alcance la razon,
no puede competir con tus bellezas
es imposible..... nó!.....

Pero toda la nieve que en los Andes
brilla al beso del sol,
no puede compararse á la que llevas
dentro del corazon!.....

JACOBO SAN MARTIN.

ESTUDIOS ARQUEOLÓGICOS.

CONVENTO DE SAN ANTONIO DE HERBON. (1)

II.

Conservaba el religioso y abandonado retiro de Herbon cuando le vimos, sus claustros, su biblioteca, sus celdas, su enfermería, su capítulo, su cocina, su refectorio, su cementerio. En uno de aquellos claustros, el construido año de 1675, al centro del patio, elevábase sobre su peana y seis escalones á los cuatro vientos, el crucero de piedra, monumento eterno de nuestra redención, con las santas imágenes de Jesús y la Virgen. No habia destruido los altares de sus ángulos, ni tampoco habia borrado de las paredes de aquellos claustros silenciosos, contemplativos ó penitenciales versos, como recuerdos y tradicion de un gusto y número que en otros tiempos, bajo la cenicienta capilla de un humilde religioso de Herbon, habria aquí gemido y sollozado, lacerante el corazón, cristiana y firmemente arrepentido. Todavía en la alcoba de las celdas existia la pequeña hornacina de la cabecera y en ella, limpidísima como de marfil pulimentado, guardada la calavera del sepulcro, símbolo y verdad, amargo recuerdo de nuestro seguro fin. Cubrian todavía enteramente pasillos y celdas los tablados de corcho, apagadores de todo ruido al andar, como que ni el rumor de los pasos era allí conveniente y permitido: como tampoco la entrada á nadie por la puerta reglar del conven-

(1) Véase el número anterior.

to cerrada con llave dia y noche. Subsistian los bosques de su recinto sagrado con sus piramidales cipreses de Creta, sus cedros del Líbano famoso, sus redondos y copudos *pinus pinea* formidables, extensos quitasoles, característica belleza de los más pintorescos paisajes de Italia y de Galicia. Alzábanse todavía soberanas por los aires tres de las cuatro orientales palmeras en la huerta, plantadas en el siglo décimo quinto por un monge memorable, venido de Palestina á las soledades de Herbon. Murmuraban aún las cristalinas aguas de la fuente del centro del bosque, renovada en los años de 1720 y 1721, aquella fuente de puras y santas armonías, á cuyo sonido plácido y suave latian de una manera desconocida los infantiles y vírgenes corazones de los dos tiernísimos y amantes niños y poetas *Macías* y *Juan Rodríguez del Padron ó de la Cámara*, con sus ricas y nobles ropillas de negro terciopelo de perdida manga y de brahones, elegantes calzas de luciente rojo cereza el primero, de noble agraciada púrpura el segundo y ambos con sus pequeños borceguíes de ante flexible y larga punta, y de velludo sus gorras de rico cintillo ceñidas, engalanadas de blanca pluma rizada, caídas por la verde alfombra del suelo, dando á las regaladas brisas los rizos de oro de aquellas cabezas bellísimas é inmortales, acariciadas de dos distinguidas y codiciadas matronas sus nobles madres, un tanto pálida y de oscuros y rasgados ojos hechiceros la de *Macías*, de ojos garzos cautivadores y tez de color sonrosado la noble compañera, señora de la casa fundadora del monasterio mismo, ambas ilustres y ricas-fembras de Íria, blonda de blanca seda el tocado; perlas, oro y brillantes su collar; de rubíes y esmeraldas los aderezos y cinto; vestidas suntuosamente de negro, con la clara y preciosa mantilina de brocado, y labrado de jacintos y de perlas y oro por las moras granadinas el borceguí *cothurno* del bellísimo calzado de los reducidos piés de damas tan exclarecidas y perfectamente nobles; descansando, no léjos de los criados respectivos, bajo los seculares robles y castaños que á la fuente del bosque hacen sombra: acostumbrado descanso de las *donas e doncellas* de estas familias ilustres, despues de haber ganado el jubileo de Nuestra Señora de los Ángeles, ó de la *Porciúncula*, del dos de Agosto, en el cercano templo de la Orden del Serafin de Asís.

El primero de aquellos preciosos niños, ya hombre, no volvió á Galicia, no pudo venir de léjos, del traidor castillo de Arjonilla, á la iriense pátria, á darla su último adios.

El segundo, aunque su corazon lacerado por los infortunios y desengaños de la vida, vino á terminar sus dias y trabajos en la apacible soledad de este claustro humilde y penitente.

¿Más, dónde se ocultan ya los restos de aquel claustro y de aquel templo que oyeron tantas veces las amorosas y poéticas plegarias del doncel de D. Juan el II, cuyo eco nos parece todavía percibir bajo las bóvedas del actual capítulo y salir de entre las cenizas dos veces sagradas del campo santo del olvidado monasterio de Herbon, unido al tristísimo y cariñoso arrullo de la viuda tórtola que gime en el cercano otero acompañando al susurro de las hojas del bosque y al rumor de las ondas del inmediato rio?

En el local del capítulo, junto á la portería actual, al entrar, al lado izquierdo del claustro, efectivamente se elevaba la iglesia que construida y estrictamente orientada en el siglo décimo cuarto, ha subsistido hasta finado el décimo séptimo; y no es muy dificultoso concebir su noble disposicion y estilo; puro, completamente cristiano, la más feliz y solemne expresion del arte de su nombre, fundacion, así como la del monasterio, del hidalgo de Íria tambien llamado Juan Rodríguez del Padron, (1) como su descendiente, una y mil veces recordado, el doncel de Don Juan el II.

Forma de latina Cruz ese templo; ábside mayor poligonal al centro de la cabecera, con dos menores á sus costados; roseton arriba del arco toral ojivo de la capilla mayor con otros dos á su nivel á los extremos del crucero; ventanas estrechas ojivales y gemelas sobre los arcos de entrada de las dos capillas menores, lo mismo que las que comunican luz á los poligonales ábsides y á trechos por el cuerpo de la iglesia; roseton sobre el coro, abierto arriba del pórtico en la imafrente ó fachada principal; bóvedas en ojiva tomando ésta en toda la fábrica y sus vanos por tipo fundamental el triángulo equilátero; pórtico abocinado de columnas y varias arquivoltas, circunscrito por un rico gablete; flanqueado pórtico y fachada por dos torres, aunque de ellas sólo una, la de la izquierda, terminada por la pirámide en elevado chapitel ó flecha, guarnecidas de frondas las cuatro aristas, y en sus arcos ojivales del cuerpo último las campanas cuya doliente voz apagan el ramage y las eminencias del circuito.

Los frondiferos pináculos de los arbotantes, así como los detalles minuciosos y bellos de capiteles, y general y particular ornamentacion vegetal, con el complemento además de la mística luz de los cristales de colores de rosetones y ventanas ajimeces, con su coronamiento cruciforme, vienen á completar el arquitectónico poema de la segunda iglesia de San Antonio de Herbon, extensivo al inmediato claustro de arcadas ojivales, en que tantas veces exhaló gemidos y oraciones de su alma hasta la muerte el penitente doncel de Don Juan el II, monge profeso ya de esta religiosísima clausura, *Juan Rodríguez del Padron ó de la Cámara*, el poeta, el caballero, el novelista, el historiógrafo de Galicia la maga, la hechicera, el consumado hablista, en fin, de la atildada córte de Castilla.

(Se continuará.)

ANTONIO DE LA IGLESIA GONZALEZ.

MIS TRES ESTRELLAS.

En este mísero suelo,
Para endulzar mi amargura,
Tres seres, benigno el cielo
Me ha dado, cuyo consuelo
Mi pesar torna en ventura.

(1) Cardenal Don Gerónimo del Hoyo, M. S. original histórico. Visita eclesiástica de todo el Arzobispado de Santiago, á principios del siglo XVII.

Uno que tierno y amante
Me arrulló cuando era niño,
Vive de mi muy distante;
Pero no hay nada bastante
Para apagar su cariño.

Enjugó mi primer llanto;
En su regazo caliente
Me adormió con dulce canto;
Cubrió de mimo y encanto
Mi edad primera inocente.

Es la venturosa estrella
Que el alba de mi existencia
Alumbró radiante y bella,
Hacia su ocaso hoy destella
Con pálida refulgencia.

Hallé otro en mi camino,
Y, con pasión decidida,
Unirse quiso al destino,
De este triste peregrino
En el yermo de la vida.

De la ausencia los pesares
Con sus amores consuela,
Es el ángel de mis lares,
Qué, inspirando mis cantares,
Por mi dicha amante vela.

Es de mi noche la aurora,
De mi tormenta la calma,
El que por mi dicha implora,
El que mi infortunio llora.....
Es la mitad de mi alma.

Esta es la estrella que luce
En su zénit refulgente;
El destello que produce
Es faro que me conduce
Con fé constante y ardiente.

En brazos de la inocencia
Cruza los primeros años
Otro ser ¡Bella existencia
Que ignora de la experiencia
Los amargos desengaños.

Fruto hermoso de mi amor,
Prisma de mis ilusiones
Que embellece su candor
Por su dicha al Criador
Dirijo mis oraciones.

Esta es la estrella que alumbrá
Grata bienaventuranza;
En el oriente se encumbra
Y á su fulgor se vislumbra
El cielo de mi esperanza.

¡Oh! madre; bendito el día
Que velaste mi niñez,
¡Esposa! sé mi alegría,
Idolatrada hija mía,
Consuélame en la vejez.

VICTORINO ABENTE.

Buenos-Ayres, año 1872.



ORIENTAL.

Zulima triste y llorosa,
desde el alto minarete
espacia la vista ansiosa
por la vega primorosa
que serpea el Guadalete.

Hondos suspiros lanzando,
amargo llanto vertiendo
y siempre, siempre mirando;
el que espera no llegando
y élla de ansiedad muriendo.

La noche! con lento paso
sigue al sol que oculta el brillo
tras los montes del ocaso,
y en tupido y negro raso
queda envuelto ya, el castillo.

De la densa oscuridad
el crespon, impide ver,
crece y crece la ansiedad
y la duda sin piedad
se ceba en su padecer.

Cual el lejano trotar
del corcel batallador
la parece ya escuchar...
¡fué ilusión que hizo forjar
del Guadalete el rumor.!

Ya la esperanza perdida
llora la pobre sultana,
y pálida, y abatida,
la sorprende la venida
de la cándida mañana.

De Febo la luz primera,
con su brillante lucir,
en su frente reverbera...
¡Esperó la noche entera,
pero Tarfé... sin venir!

Zulima triste y llorosa
desde el alto minarete
espacia la vista ansiosa...
y nadie cruza la hermosa
orilla, del Guadalete.

VICENTE PLATÉL.